

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

La Juventud Radical (1966-1976). Política, radicalización y juventud.

Benítez, Diego Hernán.

Cita:

Benítez, Diego Hernán (2009). *La Juventud Radical (1966-1976). Política, radicalización y juventud. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/1173>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La Juventud Radical (1966-1976). Política, radicalización y juventud.

Benítez, Diego Hernán

A partir de un análisis de caso se propone plantear a continuación una serie de puntos en torno a la joven militancia de los años sesenta y setenta. Teniendo en cuenta la complejidad del fenómeno y los distintos enfoques que presupone –tanto social como cultural y político- partiremos de un concepto amplio como es el de “radicalización política” para discutir y definir algunas cuestiones presentes en diversa bibliografía sobre el tema. Para ello utilizaremos en nuestro análisis a la joven militancia de la Unión Cívica Radical conocida como la “Juventud Radical” (JR) entre los años 1966 y 1973. En su praxis veremos como se pone en juego una serie de temáticas comunes a otros grupos de militancia juvenil, dejando traslucir diversos tópicos de época, ideas y acontecimientos a nivel nacional y mundial que influyeron en el modo de entender tanto su lugar como su tiempo.

Ahora bien, ¿por qué la Juventud Radical? En Primer lugar por la carencia de estudios sobre esta agrupación y la novedad que representa su abordaje por medio del cual se puede apreciar claramente el proceso de radicalización política sirviéndonos como un ejemplo para problematizar y discutir sobre este fenómeno. En segundo lugar, por ser el sector juvenil de uno de los partidos de mayor peso en la vida política nacional con gran estructura en todo el país y con una larga tradición política. En tercer lugar para desmitificar ciertos preconceptos sobre esta sector juvenil que hacen mas llamativo su abordaje. Asociados a cierto conservadurismo -quizá por encontrarse partidariamente en la vereda contraria a la Juventud Peronista que gozó de un alto grado de ideologización y de una gran capacidad de movilización- la JR conformo un punto de ruptura en la tradición partidaria para ser llamados en ocasiones “los montoneros de Alfonsín”. De tal modo su radicalización nos lleva a observar sobre todo la amplitud de tal proceso y su incidencia en otros cuadros militantes juveniles vistos como menos pasibles a este tipo de vuelco ideológico.

La producción historiográfica sobre el pasado reciente se ha centrado principalmente en el masivo movimiento que representó la juventud peronista y el desarrollo de las agrupaciones político armadas. Esto produjo cierta sombra sobre otros procesos paralelos, que si bien son de menor vuelo nos ayudan a comprender de mejor modo la militancia juvenil de entonces. Es cierto que en estos años la JR no es un sector marcadamente importante a la hora de definir actores políticos radicalizados de fuerte peso en el contexto social y político por entonces. Sin embargo, su análisis es rico a la hora de determinar discursos, posicionamientos y reacomodamientos en función a determinadas coyunturas según su vuelco o “viraje hacia la izquierda”. Así se ve como se configura una transformación discursiva ideológica en donde la violencia, el socialismo, nacionalismo, la dependencia económica y la inminencia de un cambio revolucionario entre otras cuestiones serán sus ejes principales. Esto puede ayudarnos a entablar sentidos compartidos y discursos comunes con gran parte del arco político de la época, ya sea tanto de organizaciones armadas, sindicales, religiosas o estudiantiles.¹

Por otra parte, observar la trayectoria de la JR su posición frente a la represión militar, su relación con los otros sectores en pugna y con la propia conducción partidaria nos dará también pautas para advertir afinidades o quiebres tanto hacia dentro como hacia fuera del partido. De tal modo, pretendemos en lo posible destacar algunos rasgos de las transformaciones que sufre gran parte del sector juvenil radical, transformaciones que creemos útiles para el estudio de estos años y de aquellas otras agrupaciones existentes. Como señalan los estudios sobre el tema al momento de observar la nueva militancia juvenil veremos como comienza a surgir en ella, un renovado discurso ideológico y político que afectara tanto a sectores profesionales, culturales, religiosos, entre otros. De tal modo la redefinición de tradiciones partidarias, el revisionismo del pasado cercano y la influencia de diversas ideologías revolucionarias dan nuevos sentidos a la acción política, dentro de un contexto de modernización social. Por lo que gran parte de estos nuevos grupos radicalizados, cuestionaran el orden vigente, van a apropiarse de visiones y objetivos antes propios de la izquierda y van a encontrar en la práctica de la acción directa el único método

¹ Este campo compartido de sentidos hace, según Ollier validar ciertas prácticas de violencia política. Ollier, María Matilde: “Golpe o revolución. La violencia legitimada, Argentina 1966 1973” Bs. As. UNTREF, 2006.

de acceder al poder. En tal sentido, un nuevo modo de entender el conflicto por parte de las agrupaciones juveniles se sumerge en un período de alto contenido participativo, de masivas movilizaciones, protestas callejeras y en la utilización de la violencia política en sus manifestaciones mas extremas.

El golpe de Estado de 1966 produjo en la nueva generación de jóvenes militantes radicales un cambio profundo en cuanto a la mirada de su propio partido. Cuestionaban fundamentalmente su proceder contradictorio y su actitud extremadamente pasiva frente al derrocamiento de Illia. Los jóvenes radicales arrastraban el desencanto que implicó el frustrado gobierno de Frondizi, por lo que el derrumbe del nuevo gobierno produjo un nuevo golpe. Para este sector joven los viejos formalismos, las reuniones de comité, las cenas políticas, los mítines y su proceder “ortodoxo” hicieron del partido un órgano de fracaso. Consideraban que el derrocamiento de Illia había sido el ejemplo de la ineficacia de los dirigentes de la UCRP en sostener un gobierno democrático. Les resulto evidente que la estructura partidaria había congelado los valores y el espíritu real de la UCR. La vocación de cambio, de transformación, históricas del partido parecieron haber quedado en el olvido. Por tal motivo, resultaba evidente la necesidad de revitalizarlo, de volver a los viejos postulados de sus fundadores. Para las nuevas generaciones uno de los significados que debía tener la política se asemejaba mucho a la palabra “acción”. Y esta palabra cobró aún más fuerza luego del golpe, no solo por el contexto de dictadura sino además por una serie de transformaciones culturales surgidas a nivel mundial. Los jóvenes radicales advierten la necesidad de conformar una acción colectiva, de una exteriorización de la protesta, de acompañar las movilizaciones sociales y de terminar con el marco represivo del gobierno militar. Para esto consideran necesario “salir a las calles”, reforzar el vínculo entre el partido y sus votantes, de acercarse a la gente factor que consideraban había sido dejado de lado hasta entonces.

El nuevo gobierno de facto provocó que las capas juveniles del partido sientan la necesidad de agruparse para conformar una oposición sólida contra el gobierno militar. Sus nuevas propuestas y críticas van a forzar al interior del radicalismo cambios dentro de la conducción partidaria, para finalmente marcar una ruptura. Al ritmo de las vanguardias que nacían en todas partes, los jóvenes radicales van a identificarse con una época de cambios

generales y con un proceso particular de constantes fracasos. Percibieron entonces que era prácticamente imposible armar un proyecto político sin antes resolver las contradicciones históricas que a lo largo de la vida nacional truncaban cada nuevo gobierno.

Los primeros pasos

En 1963 en el teatro Roma de la ciudad de Santa Fé Luis Alberto Cáceres de 15 años escuchaba atento un discurso de Arturo Illia quien se encontraba en plena campaña electoral. Cómo contará mas tarde, la sencillez de sus palabras y la profundidad de sus ideas lo cautivaron aquel día. Este hecho fue el que lo impulso para luego afiliarse a la UCR y acompañar así su candidatura. Tiempo después, ya como militante universitario entabla contactos con otros jóvenes radicales pertenecientes a otras universidades. Uno de éstos será Sergio Karacachoff que desde La Plata lo convoca para armar Franja Morada agrupación que en 1965 se establece en la facultad de derecho de esa universidad.² También en ese mismo año, en su provincia natal Cáceres forma el Movimiento Universitario Reformista Auténtico (MURA) en la facultad de derecho de la universidad del Litoral, agrupación que va a liderar el centro de estudiantes. El golpe militar de Onganía va a despertar tanto en Cáceres como en otros jóvenes radicales la necesidad de una reflexión sobre su partido y las razones que condujeron su caída. Muchos sintieron como propio el frustrado el proyecto de Illia, Cáceres por su parte colocó su empeño en un objetivo: recuperar los valores revolucionarios y de transformación dentro de su partido. Esta consigna es tomada por otros que junto a él reprocharon la postura de tibia oposición y monótono formalismo adoptada por Balbín ante el régimen militar.³ Con el objetivo de armar una organización juvenil Cáceres decide formar en plena clandestinidad el Movimiento de la Juventud Radical (MJR) con el apoyo algunos jóvenes que recientemente

² Entrevista a Luis Alberto “Changi” Cáceres en *Página 12*, 20 de setiembre de 1999.

³ Federico Storani tiempo después en una entrevista con Francisco Herra recuerda que él junto a otros radicales formaron parte de una generación que intento explicarse porque el gobierno Arturo Illia había caído. “quienes estábamos en la Juventud Radical o simplemente le teníamos simpatía, porque muchos éramos demasiado chicos para militar nos preguntábamos porque había sucedido así, las conjeturas eran muchas. Herrera Francisco “Que es la coordinadora” Buenos Aires, Editorial Galerna,1986. p.97

habían abandonado Agitación y Lucha: Tello Rosas, Carlos Suárez y Arturo Goldstraj.⁴ Pero la vida de esta agrupación fue efímera, sus colaboradores pendulaban entre una militancia radical y peronista. Atrapados por los escritos de Juan Jose Hernández Arriegui, Jhon William Cooke, Rodolfo Puigrós y los aires revolucionarios de la creciente militancia peronista no continuaron con el proyecto. Sin embargo Cáceres permaneció en las filas del radicalismo, según él sostenía su pensamiento en que el partido tenía una raíz nacional y popular de peso además de su percepción ética y moral en cuanto a fines y medios. Esto lo hacía del radicalismo algo particular, según recuerda: “Estas cosas despertaban no sé si pasiones, pero por lo menos un reconocimiento dentro de las mentes juveniles de aquel entonces”.⁵ Ya para 1967 en MJR estaba disuelto. Sin embargo Cáceres insistió con su proyecto, todavía estaba la urgencia de formar una agrupación juvenil. Mientras tanto la represión iba en aumento y las voces de disconformidad comenzaban a sentirse. Tras recorrer el interior y tomar contacto con algunas agrupaciones radicales dispersas, integradas en su mayoría por reducidos grupos, emprendió la tarea de agruparlas. Con la ayuda de Eduardo Saguier Leopoldo Moreau, De Marino y Lanari, integrantes por entonces de Agitación y Lucha, decide armar una reunión que agrupe definitivamente a todos los grupos de jóvenes del partido.⁶

En setiembre de 1968 se envió un comunicado llamando a las distintas agrupaciones juveniles del país a reunirse. Dicho encuentro se realizó en una vieja quinta en la localidad de Setúbal en Santa Fe en el mes de noviembre. Allí asistieron representantes de las agrupaciones de Agitación y Lucha, F.R.A.G.U.A., Movimiento Crisólogo Sarralde,

⁴ Tras la división del partido radical en 1957 una parte del sector juvenil se quedo con la vieja corriente de intransigencia y renovación representada por la UCRP. Esta agrupación solo tuvo injerencia dentro del comité de la provincia de Buenos Aires. Y si bien sus filas juveniles se vieron diezmadas, con el paso del tiempo fue gestándose una nueva generación. Para 1959 éste sector de jóvenes radicales va a crear el “Movimiento Juvenil de Agitación y Lucha” (MJ-AYL). Esta agrupación se formó por un grupo reducido de jóvenes que por entonces se reunían en las instalaciones ubicadas en la vieja sede de la calle Alsina en capital federal. Agitación y Lucha estuvo en actividad durante una década en la cual intento desde su lugar formar de nuevos cuadros políticos.

⁵ *Página 12*, 20 de setiembre de 1999.

⁶ Cáceres conoce a los jóvenes integrantes de Agitación y Lucha tras un diminuto recorte periodístico que hablaba de una serie de actos relámpagos en distintos barrios llevados a cabo por alrededor de ochenta jóvenes radicales en contra de la dictadura de Onganía. Cáceres y Saguier se encuentran en el bar La Cultural en pleno centro porteño. Finalmente Saguier explica que lo del artículo no era tal, sino que en total eran cinco compañeros de la agrupación que salían en cada parada del subte gritando “viva la patria, muera la dictadura” mientras que arrojaban volantes antes de que el subte arrancara nuevamente. Leuco, Alfredo; Diaz, José Antonio, Ob. Cit.

Movimiento Juventud Radical de Misiones, Juventud Radical de Salta, Centro de Estudios Políticos y Movimiento Hipólito Yrigoyen entre otras.⁷ Luego de tres días de largas discusiones dejan conformada una “Comisión Coordinadora Nacional de Jóvenes Radicales” más conocida como la “Junta Coordinadora Nacional de la juventud Radical” (JCN-JR). De regreso en Buenos Aires los recientes nombrados representantes de la mesa ejecutiva –Cáceres, Moreau y Molinero-, con la ayuda de un mimeógrafo, redactan copian y distribuyen los lineamientos adoptados en dicho encuentro para cada una de las agrupaciones que estuvieron allí presentes.

En dicho comunicado la nueva agrupación exployó su programa y visión política. En primer lugar dejan manifiesta su oposición al gobierno militar caracterizándolo como un “régimen de dependencia colonial y tiranía militar” producto del “imperialismo y las oligarquías”.⁸ Más adelante expresan: “comprometemos nuestra lucha hasta las últimas instancias por el viejo principio que alimenta nuestra acción revolucionaria”.⁹ En sus palabras se aprecia un lenguaje propio de la época, con términos y lecturas de la realidad que signaron las tendencias políticas que volcaron a grandes sectores de la juventud a la izquierda del arco ideológico. La evocación a la lucha constante contra el imperialismo y la oligarquía en pos de una gesta revolucionaria, deja entrever tópicos comunes ampliamente generalizados en aquellos años. El contexto dictatorial acrecentaba estas pasiones y al mismo tiempo que crecía la radicalización de diversos grupos políticos crecía también el marco represivo. El gobierno militar entonces, imponía con mayor virulencia su modelo de sociedad disciplinada.¹⁰ Intentaba fortalecer las instituciones y generar cambios profundos en la estructura productiva nacional. Pero el vacío político que impuesto no favoreció la concreción de su proyecto económico, sino por el contrario, acrecentó los conflictos existentes. Por lo que “...esta secularización de la matriz desarrollista se cruzaba con los aires libertarios de la época, y con la fuerte creencia de que la crisis nacional era producto

⁷ Entre los representantes figuraban Carlos Muiño, Gabriel Martínez, Hector Velásquez, Mario Losada, Sergio Karacachoff, Rodolfo Arteaga, Jorge Mathos, Néstor golpe y Marcelo Stubrin .entre otros.

⁸ Giacobone, Carlos Alberto y Edit Rosalía Gallo Op. Cit. p.211

⁹ Íbidem.

¹⁰ Luis Romero se refiera a “shock” autoritario de tal modo que “la censura se extendió a las manifestaciones más diversas de las nuevas costumbres, como las minifaldas o el pelo largo” Romero, Luis, “Breve historia contemporánea de la Argentina”, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001 p.171

de la dependencia y del atraso y que solo podía ser superada con el socialismo”.¹¹ Ideas como liberación nacional, socialismo, emancipación, vanguardia, tiñeron las discusiones políticas de entonces. Acontecimientos internacionales como la ya mencionada revolución cubana, la guerra en Argelia y en Viet Nam, la disputa Chino Soviética, entre otros enmarcaron las preocupaciones, pensamientos y anhelos de estos sectores.¹² Los jóvenes integrantes del radicalismo envueltos en este contexto, “radicalizaron” sus ideas. Al igual que muchos otros pertenecientes a su misma generación, un futuro revolucionario era la esperanza que los movilizaba. Por otra parte, el contexto internacional configuraba un proceso de cambio aún mayor que reafirma sus convicciones, como queda reflejado en su discurso invitando a afianzar “la unión y la solidaridad con toda las fuerzas en lucha por la liberación americana la que se extiende fraternalmente hacia los pueblos afroasiáticos y a todos los que en el mundo marchan decididos a terminar con las opresiones y construir la libertad”¹³. Las reivindicaciones y el encuadre ideológico adoptado por la JCN-JR resulta un reflejo de la época. Su activismo e ideas se sitúan entonces a la par de otros discursos que con pensamientos similares pero desde otras fracciones políticas, incluso desde agrupaciones profesionales y artísticas conformaron los sectores radicalizados de los años setenta.

Carlos Altamirano analiza este proceso en el peronismo y remarca que la mutación ideológica dada dentro de este no se puede referenciar únicamente a características propias sino que extrajo impulso de otros focos de inspiración intelectual y política por fuera del marco partidario y también por fuera del marco nacional.¹⁴ A esta reflexión de Altamirano podemos agregar que esta mutación ideológica no solo se dio dentro del peronismo sino que abarcó también a en el radicalismo con sus respectivas diferencias. Diferencias dadas fundamentalmente en las experiencias y tradiciones de cada institución partidaria. Esto puede apreciarse en m la evocación que realiza la JCN-JR cuando se refiera al “viejo principio”. Se reafirma de tal modo la acción revolucionaria para la toma del poder,

¹¹ Tortti, María Cristina Op Cit, p.212

¹² Aunque analizando el peronismo Altamirano expresa en relación al proceso de radicalización “De aquí la complejidad ya que aparte de ser un fenómeno puntualmente político en relación a la historia de un partido es un fenómeno ideológico y cultural que trasciende las fronteras. Altamirano, Carlos “Peronismo y cultura de izquierda” Bs. As., Temas Grupo Editorial, 2001.

¹³ *Inédito* 12 Febrero 1969 Año3 N° 60 p. 14

¹⁴ Altamirano, Carlos. Op. Cit.

propuesta y llevada a cabo por Leandro Alem en la Revolución del Parque, que forzó la renuncia del presidente Miguel Juárez Celman. Iconos fundadores del radicalismo. Dentro de esta resignificación también los jóvenes radicales entienden que la transformación social fue en principio llevada adelante por el radicalismo pero frustrada por los intereses de sectores privilegiados. Afirmaban además continuar el pensamiento Yrigoyenista y su propósito de reivindicar y liberar a “los sectores populares”. Por otra parte, toman a Crisólogo Larralde para realzar su vida como un ejemplo “al servicio de la clase trabajadora”.¹⁵ Resulta evidente que los jóvenes radicales van a resignificar la historia partidaria, configuran su pasado para convertirlo en el presente en un modelo interpretativo que tiende a organizar sus ideas. En tal sentido acordarán que las viejas lealtades políticas pueden disolverse o transformarse, y que las tradiciones partidarias deben ser reivindicadas porque su transformación ideológica las integraría en nuevos marcos programáticos. Lo que sí resulta evidente es el surgimiento de un cambio ideológico de características complejas que se consolida dentro a un campo propio de experiencias e identidad partidaria.¹⁶

Muchos de los jóvenes ya venían disconformes con la política llevada adelante por su partido. En principio los integrantes de la coordinadora entendían que el antiperonismo que siempre expresó la UCRP era en definitiva una traba para poder entablar un movimiento común que enfrente al gobierno militar. Dentro de esta postura la apertura para con el peronismo resultaba una necesidad ya que para los jóvenes radicales compartían ambos sectores intereses comunes. Tal actitud queda detalladamente expuesta en el documento de la coordinadora “Fijamos como objetivo de acción política construir un frente de resistencia conjuntamente con todas las fuerzas populares que sobre un programa mínimo de emancipación nacional y libertades públicas se proponga derrotar a la dictadura militar e instaurar un gobierno democrático y popular en el camino de la definitiva liberación nacional de nuestra patria”.¹⁷ Con la anulación de toda actividad política y el contexto represivo el gobierno militar contribuyó a consolidar un frente de oposición amplio. Por otra parte, ayudó a que las fuerzas dispersas de las distintas agrupaciones juveniles pertenecientes al radicalismo se organicen. La dictadura aglutinó a aquellos

¹⁵ Palabras expresadas en el documento de setiembre realizado para convocar a las distintas agrupaciones en Santa Fe. Giacobone, Carlos Alberto y Edit Rosalía Gallo Op. Cit. p.209

¹⁷ Giacobone, Carlos Alberto y Edit Rosalía Gallo Op. Cit. p.211

sectores que vieron en el gobierno además de un sistema ilegítimo una fuerza que impuso un espíritu conservador y prohibitivo de las transformaciones sociales y culturales. Proceso del cual la juventud era el principal motor. Por encima de sus cuadros políticos la realidad mostraba ante sus ojos que formaban parte de un movimiento mayor, dispuesto a transformar viejas estructuras y actitudes tanto partidarias como sociales. El llamado a terminar con el gobierno se convierte en la premisa principal por parte de las distintas agrupaciones del radicalismo. Su invitación de enfrentar al poder militar incluye también en su discurso a las juventudes peronistas y sus agrupaciones que por entonces constituyeron el sector de mayor movilización.¹⁸

De manera más explícita JNC-JR se sumó a las organizaciones sindicales que integraban la CGTA y el clasismo cordobés.¹⁹ Se sentían parte de un “compromiso histórico” como expresa el documento realizado tras la reunión en Setúbal. Esta suerte de mandato resultaba un imperativo que movilizó no solo a los jóvenes radicales, sino a gran parte de la juventud de aquel entonces. Se imprimió en la militancia una suerte de convicción que obligó a ser consecuentes con una época y una concepción particular del mundo. El cambio social y la revolución parecía ser un destino inevitable. Recordando aquí el ensayo del forjista Atilio García Mellid “Montoneras y caudillos en la historia argentina” en la que advierte como la existencia de un mito y una mística vacante desde la muerte de Yrigoyen había encontrado en Perón su nuevo depositario. De éste modo podemos observar como una revisión ideológica de carácter político entabla en cierto punto lazo de unión entre ambas juventudes radicales y peronistas. De aquí que el llamado contenga connotaciones marcadamente pluralistas. Mellid advierte el advenimiento de la nueva montonera la “montonera social” expresión que indica la continuidad histórica del pueblo. Resignificado bajo una nueva izquierda – nutrida de ideas nacionalistas y una visión más próxima a lo “popular”- la juventud radical en cierto sentido también respondía

¹⁸ Como recuerda Cáceres tiempo después: “El proceso de Setúbal fue una necesidad de reagrupar jóvenes en un partido que en ese entonces casi no los tenía, para poner una antinomia en un lugar diferente del que en ese entonces había. A principios del '60, la antinomia era peronismo versus liberalismo. Entonces salir a romper con esa falsa antinomia y tratar de poner sobre el tablero pueblo/antipueblo" *Página 12*, 20 de setiembre de 1999.

¹⁹ Por entonces los jóvenes radicales se solidarizaron la lucha sindical que iniciaron los petroleros de La Plata sublevados contra la conducción burocrática del secretario general del SUPE, Adolfo Cavalli. Subrayaron que “la lucha de la clase obrera se cristaliza en el programa de acción del primero de Mayo de la CGT de los argentinos” apoyo que fue el principio de una larga relación con Ongaro, Tosco y los gremios combativos. Leuco, Alfredo; Diaz, José Antonio, Op. Cit. p. 72

a ese mandato del “pueblo” y su misión histórica. Dicho mandato de las “fuerzas vitales de país” se iniciaría para ellos, décadas atrás con el gobierno de Yrigoyen. Estas raíces ideológicas están marcadamente presentes en la declaración de principios de Agitación y Lucha cuando al referirse al radicalismo expresa “Fue inorganicidad multitudinaria, bravura y sable en la arremetida montonera y se encarnó en el gaucho perseguido y despojado (...) Por eso Agitación y Lucha entiende que el radicalismo como ansiedad popular es idea perfectible y su ortodoxia solo surge en función de los principios renovados en el tiempo”²⁰

Junto a la juventud radical existió además otro sector joven conocido la “generación intermedia” que también va a criticar la pasividad y el “quedantismo” del partido. Por otra parte, entendían que la UCR no logró en sus años de gobierno ampliar sus bases de votantes, concluyendo que era producto de su escasa presencia en los sectores populares. Esto explicaba otra pregunta que internamente intentaban responder, la total ausencia social en la defensa de las instituciones. A partir del golpe, este sector también va a buscar la manera de hacer de la UCRP un partido de mayor inserción popular para convertirlo en una corriente mayoritaria a la de entonces. En noviembre de 1966 convocados por Conrado Storani se reúnen en una quinta en Pacheco, provincia de Buenos Aires, para fijar lineamientos. Concluyeron que no era el momento oportuno para armar una corriente opositora dentro del partido pero si para juntar las fuerzas dispersas y forjar una unidad a futuro. Mientras tanto en setiembre de 1966 Raúl Alfonsín escribía “No se conoce nada de la revolución sencillamente porque no hay revolución, en el fondo podríamos considerarla como una contrarrevolución (...) el país marchaba rápidamente hacia metas anheladas por una auténtica conciencia revolucionaria. Contra ella decidió pelear la alta burguesía afin de evitar un cambio que pudiera perjudicarle”.²¹ Con estas palabras Alfonsín se refería al gobierno. Por entonces presidía el comité UCRP de la provincia de Buenos Aires y era uno de los impulsores de la revista *Inédito*.²² Desde un primer momento se opuso al golpe

²⁰ *Íbid.* p.188.

²¹ *Inédito*, 14 de setiembre de 1966 p.5. Existe una recopilación de parte de las columnas de opinión escritas por Alfonsín en la revista durante aquellos años, “*Inédito. Una batalla contra la dictadura (1966-1972)*” Buenos Aires, Editorial Legasa, 1983.

²² Alfonsín junto al director de la revista Mario Monteverde dieron a la publicación cierta independencia periodística su idea era de no convertirla en un producto de expresión partidari, sino que contenga artículos diversos que abarquen además de la política la economía los sucesos internacionales el mundo literario y las artes. Justamente su idea era apuntar a un público más abierto y heterogéneo. Tal objetivo puede observarse en la nómina de sus colaboradores habituales. Entre ellos se encontraban políticos como Juan Carlos Pugliese,

pronto también al balbinismo. La postura de este sector intermedio puede observarse a través de las páginas de la mencionada revista. En la primera edición del 31 de agosto de 1966 la portada de *Inédito* en un tono irónico declaraba “El general Fonseca visita a estudiantes presas. Sean buenas”. La tapa referenciaba al consejo “paternalista” que el militar dio en la cárcel a estudiantes detenidas recientemente por la intervención militar ocurrida dos días antes en la Universidad de Buenos Aires y en otras universidades del país. Desde esta primera edición, hasta su último número a mediados de 1972, la línea editorial edificó una marcada línea opositora al gobierno. Por otra parte va a marcar al mismo tiempo un discurso de un antiliberalismo nacionalista en lo económico y “progresista” en términos políticos. *Inédito* fue una revista impulsada por un sector de la UCRP que luego del golpe de 1966 comenzó a distanciarse del balbinismo. La revista tomó también conocimiento de reunión de los jóvenes radicales en Santa Fé. En relación al encuentro expresó “Los días 1º, 2 y 3 de este mes deliberó en Setúbal, provincia de Santa Fe el encuentro nacional de la juventud Radical. Pese a la clandestinidad y a los inconvenientes que ella origina, llegaron hasta el lugar representantes de núcleos juveniles de trece distritos: Capital Federal, Buenos Aires, Santa Fé, Entre Ríos, Corrientes, Misiones, Formosa, Chaco, Tucumán, Salta, Jujuy, Córdoba y San Luis alrededor de 90 delegados reunidos durante tres días al lugar (...) Para la vida política argentina, la realización de un congreso juvenil como éste tiene en los actuales momentos una importancia fuera de lo común”²³

Fueron variadas las repercusiones y los comunicados de las distintas delegaciones que pasaron a integrar la JNC-JR tras el encuentro en Santa Fé. A pesar del contexto represivo y la necesidad de tener que moverse en la clandestinidad hubo en todo el país diversas pronunciaciones de las agrupaciones reunidas en noviembre. En capital federal se conformó con integrantes de la ya disuelta Agitación y Lucha y otros grupos juveniles principalmente de militancia universitaria el grupo de la Juventud Radical Porteña. Esta

Carlos Aleonada Aramburu, Hipólito Solari Yrigoyen y Carlos Sánchez Viamonte. Periodistas como Gregorio Selser, Rogelio García Lupo, Santiago Senén González y Philippe Labreux. También colaboraban intelectuales como Alberto Ciria, Mario Szichman y el escritor boliviano Augusto Céspedes. Asimismo encontraron espacio en la revista sindicalistas como Antonio Scipone, Raimundo Ongaro, Amado Olmos, Tomás Uncal y Antonio Alac. Mientras que los análisis económicos corren por cuenta de Juan Sábato, J. J. Alfredo Concepción y Jorge Roulet.

²³ *Inédito* 13 de noviembre de 1968, p. 6

delegación quedó finalmente conformada por Ricardo Cornaglia, Víctore de Martino y Guillermo Tello Rosas todos integrantes de la comisión ejecutiva. Para febrero de 1969 emiten un comunicado en el cual vuelven a subrayar los lineamientos acordados en Setúbal. Retoman su repudio la dictadura reivindicando los principios “intransigentes, nacionalista y antiimperialistas” según expresan representados por Yrigoyen. Seguidamente se van autodefinir como revolucionarios ya que en sus objetivos esta llevar adelante un cambio social sin “opresores ni oprimidos” Por otra parte justifican la violencia que desde varios sectores políticos sindicales y estudiantiles se desprende hacia el gobierno. Aprecian tal acción “como la única violencia moralmente justificable”.²⁴ Por otra parte, la delegación de la provincia de Misiones a razón también del encuentro en Santa Fé comienza a emitir desde Posadas una publicación denominada “Cambio Radical. Organo de protesta de la juventud”. En su primer editorial hacen alusión al contexto internacional y al cambio social que en todas partes del mundo viene dándose. Continúa con un análisis regional y a la necesidad de emancipación de los países latinoamericanos. Remarca que la juventud se encuentra cansada de ser mera espectadora y por tal motivo se avocará al cambio de situación que por entonces atraviesa el país.²⁵

El proceso de radicalización iba creciendo en intensidad dentro de de los sectores juveniles del radicalismo. Tal es así que paralelamente a la JCN surgen otros grupos que adoptan la vanguardia del foco para llevar adelante una revolución. Estos se colocaron “a la izquierda” de la JR-JCN. Los va a distinguir de los jóvenes reunidos en Santa Fe dos aspectos básicos. Para los radicales más inclinados a la izquierda no había que atraer a los sectores populares al partido, sino simplemente encauzarlos en su lucha para llevar adelante un proceso revolucionario. Por otra parte, no creían que una salida democrática pudiera terminar con los problemas del país. Dos de estas agrupaciones fueron la Juventud Radical Revolucionaria (JRR) y Vanguardia Revolucionaria Radical (VRR).²⁶ Muchos integrantes de la juventud radical alineados en la JCN se vieron atraídos por estas tendencias y

²⁴ *Inédito* 12 Febrero 1969, p. 14

²⁵ *Idem*.

²⁶ Un volante de VRR de 1971 decía reivindicar la singularidad histórica del partido en cuanto a su origen revolucionario Por otra parte declaraban “Responder a la caducidad de la estructura partidaria y los métodos tradicionales vertebrando las organizaciones militantes en una política común que asuma la responsabilidad radical en la lucha libertadora hacia el Socialismo y nos ligue a la estrategia revolucionaria nacional” El volante concluía con la siguiente consigna: “Ni golpe Palaciego, Ni Farsa comicial Lucha hasta el final. ¡Solo el pueblo salvará al pueblo!”. Archivo DIPBA, mesa “A”, carpeta 37, legajo 280, folio 54.

discurrían en largas discusiones políticas con sus compañeros. También se vieron atraídos por la juventud peronista que crecía a grandes pasos y su peso se hacía sentir cada vez más en todos los ámbitos. Para otros el primer paso estaba dado, solo faltaba encauzar mejor los lineamientos, definir el programa y el perfil de la agrupación en futuras reuniones. En un contexto de veda política represión y consignas revolucionarias la Juventud Radical Junta Coordinadora Nacional debatía su lugar dentro del arco político enfrentado al gobierno.

Mientras tanto, las consignas revolucionarias y la legitimación de la violencia comenzaban a instalarse dentro del discurso de la JR. La reivindicación de la fuerza civil como acción defensiva ante la fuerza represiva del gobierno era permanentemente defendida, la necesidad de su ejercicio era considerada como única arma de “liberación”. Tras el Cordobazo, un clima de gran inestabilidad y conmoción comenzó a inundar el país mientras que confirmaba a los integrantes de la JR que la única posibilidad de llevar adelante un cambio definitivo estaba junto a la “lucha popular”. Tras los sucesos de Córdoba gobierno militar comenzó a organizar una posible salida democrática para frenar el avance de la izquierda y principalmente contener a las agrupaciones político armadas que un año después comenzaban a hacer su aparición. Las características del conflicto cambian a medida que la violencia crece en asesinatos y secuestros. Raúl Alfonsín en una de sus columnas se referirá a la acción de los grupos armados aunque no los nombra específicamente. Alega no estar de acuerdo con su método, aunque justifica su accionar diciendo: “Un hecho nuevo, la aparición de la violencia en la forma en que hoy la conocemos, otorga al proceso argentino características no conocidas con anterioridad. Aunque se esté en desacuerdo con el método, nadie puede negar la base de injusticia que la provoca. Ningún sector político popular aceptará su participación en una gestión que no produzca los cambios necesarios para alejar la violencia o hacerla injustificada.”²⁷

En abril de 1971 se levantaron las restricciones a la actividad de los partidos políticos y comenzaban los procesos de reorganización interna. También en 1972 comenzaban las peleas dentro del radicalismo para la elección de los próximos candidatos a elecciones presidenciales donde se conforma el Movimiento de Renovación y Cambio de la mano de Alfonsín para enfrentarse al sector balbinista. Para conformar su frente Alfonsín

²⁷ *Inédito* Marzo 1971, p. 12

suma a sus filas a la JR y sus arupaciones, consolidando una relación que había comenzado tiempo atrás. Finalmente, en las elecciones del 11 de Marzo de 1973 triunfó el peronismo con la fórmula Cámpora -Solano Lima. Ante este acontecimiento la JR - JCN emitió un comunicado con la Juventud Peronista en el que remarcan la necesidad de profundizar las coincidencias para afirmar el proceso de “liberación nacional” abierto tras el voto.²⁸ El Movimiento nacional de Trabajadores Radicales apoyó el comunicado junto al Movimiento de Renovación y Cambio aunque con alguna cautela ya que Cámpora pronto sería desplazado del gobierno. Alfonsín y la Juventud Radical - Junta Coordinadora verán a este hecho como “un golpe de derecha”. El proceso abierto tras el Cordobazo que procuro el acercamiento de la JR a la JP comenzaba a deteriorarse lentamente. El arribo de la guerrilla y el recrudescimiento de sus acciones llevo a que la JR - JCN se distanciase lentamente de este tipo de prácticas y depure a aquellos que, dentro de sus filas consideraban a la militarización como única vía de acceso al poder, la profundización del militarismo de Montoneros terminara por separarlos definitivamente.

Conclusiones

La JCN nació tras el golpe de 1966, resultó ser parte de una generación que vio caer lentamente cada proyecto que su partido intento llevar adelante. Constantemente jaqueado por las irrupciones militares y el radicalismo no supo resolver sus contradicciones. Pretendió defender los valores democráticos avalando la proscripción del peronismo. Al mismo tiempo intentó gobernar imponiendo una lógica de beneficio a futuro. Tanto Frondizi como Illia se sujetaron a la convicción de que una vez resueltos los problemas económicos – con el desarrollismo para el primero y desde el nacionalismo intransigente para el segundo- la sociedad volcará sus expectativas en el partido. Sin embargo, el problema no tenía una base económica sino política. Ambos gobiernos no pudieron gobernar con la tutela militar, la proscripción peronista y las presiones de distintos sectores en pugna. Por consiguiente, no pudieron sobrellevar una creciente crisis estatal que quitaba

²⁸ Uno de los pasajes de la declaración decía “Las consignas de pueblo anti pueblo y liberación o dependencia, que expresan claramente el enfrentamiento del imperialismo, la oligarquía y la cúpula militar por un lado y el conjunto de las fuerzas populares por el otro mantienen su vigencia en la etapa actual ...” Leuco, Alfredo; Diaz, José Antonio, Ob. Cit. p.95

poder a su gestión. El Estado se convertía cada día que pasaba en un instrumento obsoleto a la hora de servir como interlocutor dentro de una crispada sociedad civil. Dentro de este contexto los nuevos militantes que se sumaban a las filas del radicalismo, comenzaron a buscar nuevas alternativas. Influenciados por renovadas tendencias ideológicas resuelven que deben apoyar a los sectores sociales más postergados y lograr la inserción partidaria en éstos, su intención consistió en hacer un movimiento que se base en un proyecto nacional y popular. Queda claro que un renovado universo ideológico y cultural marcó a la joven militancia radical, provocando una redefinición de sus posturas y prácticas políticas similar al proceso de radicalización de otras agrupaciones políticas durante el período. Esas nuevas ideas llevaron a validar determinados procesos y acciones (manifestaciones callejeras, legitimación de la violencia, acercamiento a organizaciones obreras) provocando disputas, quiebres y renovadas interpretaciones de la tradición partidaria. Tradición que retomará en el discurso la legitimación de la resistencia armada a los gobiernos de facto o autoritarios, invocando al pasado insurreccional fundador del partido, dando nuevos sentidos a su accionar.

En este contexto la JR en este proceso de radicalización de discursos y prácticas al igual que gran parte de los grupos surgidos al calor de las nuevas ideas revolucionarias y emancipadoras planteará un quiebre con las autoridades de su partido. Por otra parte el contexto de dictadura y el uso represivo por parte de esta impulsaba una retroalimentación de la violencia es pos de un restablecimiento de la legalidad institucional. Pero ni la Juventud Radical ni la denominada “generación intermedia” logró transformarse en una alternativa. En primer lugar, porque el balbinismo siempre permaneció en la conducción del partido al mismo tiempo que intentaba aplacar todo tipo de “desvío ideológico” dentro del mismo. En segundo lugar, porque el amplio frente que apoyaba al peronismo contenía en su interior prácticamente todas las alternativas de cambio que los discursos reclamaban, por lo que los jóvenes radicales solo podían, en tal caso, acompañarlo.

Bibliografía

Altamirano, Carlos; “La Coordinadora: Elementos para una interpretación”, en Nun, José y Portantiero, Juan Carlos (comp.), Ensayos sobre la transición democrática en Argentina, Puntosur, Buenos Aires, 1987.

----- Bajo el signo de las masas (1943-1973) Biblioteca del pensamiento argentino VI, Buenos Aires, Ariel, 2001.

Calveiro, Pilar. Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70, Buenos Aires, Norma, 2005.

Cattaruzza, Alejandro: “El mundo por hacer. Una propuesta para el análisis de la cultura juvenil en la Argentina de los años setenta”, en Entrepasados, Buenos Aires, año VI, número 13, 1997, pp. 103-127.

De Riz, Liliana, La política en suspenso 1966/1976, Buenos Aires, Paidós, 2000.

Ferrari, Alberto y Herrera, Francisco, Los hombres del presidente, Buenos Aires, Ediciones Tarso, 1987.

Giacobone, Carlos Alberto y Edit Rosalía Gallo, Radicalismo, un siglo al servicio de la patria, Buenos Aires UCR. Biblioteca, Archivo Histórico y Centro de Documentación, Editorial Dunken, 2004.

Hilb, Claudia y Lutzky, Daniel, La nueva izquierda argentina: 1960-1980. Política y violencia, Buenos Aires, CEAL, 1986.

Leuco, Alfredo; Diaz, José Antonio, Los herederos de Alfonsín, Buenos Aires, Sudamericana, 1987.

Ollier M. Matilde, La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria, Buenos Aires, Ariel, 1998.

Persello, Ana Virginia, Historia del Radicalismo, Buenos Aires, Edhasa, 2007.

Potash, Robert A. El ejército y la política en la Argentina. 1962- 1973. De la caída de Frondizi a la restauración peronista, vol. II. Buenos Aires, Sudamericana, 1994.

Rodríguez Lamas, Daniel, Radicales, peronistas y el movimiento obrero. (1963-1973). Buenos Aires, CEAL, 1989, Tomo I y II.

Sarlo, Beatriz, La batalla de las ideas. (1943-1973), Biblioteca del Pensamiento Argentino VII, Buenos Aires, Ariel Historia, 2001.

Sigal, Silvia, Intelectuales y poder en la Argentina. La década del sesenta, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

----- y Verón, Eliseo, Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista, Buenos Aires, Eudeba.

Szusterman Celia, Frondizi. La política del desconcierto, Buenos Aires, Emecé, 1998.

Svampa, Maristella. “El populismo imposible y sus actores 1973-1976”, en: Nueva historia Argentina. Violencia proscrición y autoritarismo. Tomo IX, James, Daniel (comp.) Buenos Aires, Sudamericana, 2002.

Tcach, César: “Golpes, proscriciones y partidos políticos”, en Daniel James (dir.): Violencia, proscrición y autoritarismo (1955-1976), Tomo IX de la Nueva Historia Argentina, James, Daniel (comp.), Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2002.

----- Sabattinismo y peronismo / partidos políticos en Córdoba (1943-1955), Buenos Aires, Sudamericana, 1991.

----- “Radicalismo y fuerzas armadas (1962-1963). Observaciones desde Córdoba” en Desarrollo económico, N° 167, Abril/Junio 2000

Terán, Oscar, Ideas en el siglo: intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.

----- Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina, 1956-1966, Buenos Aires, Puntosur, 1991

Torti, María Cristina. “Protesta social y nueva izquierda en la argentina del gran acuerdo nacional”, en Pucciarelli, Alfredo (editor), La primacía de la política, Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN, Buenos Aires, Eudeba, 1999.

Archivos

Archivo Frondizi, Biblioteca Nacional

Archivo Histórico y centro de documentación de la Unión Cívica Radical

Archivo de la DIPBA